

Trabajo

3.ª Epoca. - Año VI. - Número 121

C. N. T.

PERIODICO SEMANAL

Administración: Pérez de la Mata, 6

A. I. T.

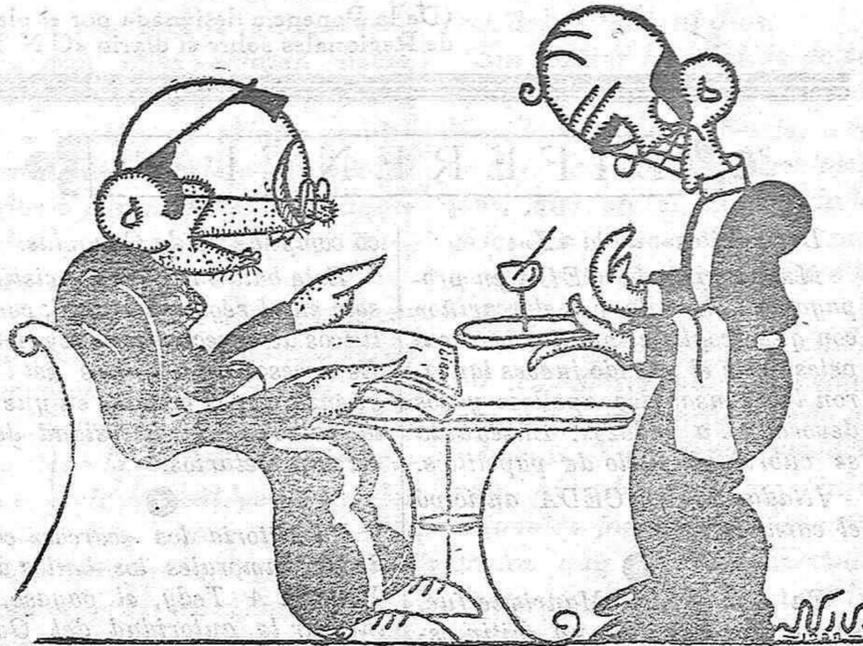
SORIA, 9 de Febrero de 1936

RESURGIR CONFEDERAL

Rompióse el silencio forzoso, sufrido hasta aquí. El espíritu Confederal resurge en esta triste y misera Capital Soriana. Da comienzo una nueva era de actividad sindical que, sin duda un fruto dulce y sabroso ofrecerá a las clases humildes. Acuden ligeros y decididos todos los trabajadores de Soria a formalizar su documentación Confederal. Vuelve el obrero Numantino a su campo de defensa y de lucha, más animado, más vigoroso, más consciente y más decidido que nunca. Teniendo en cuenta las enseñanzas, resultado de circunstancias sucedidas en el pasado, su firmeza será en lo sucesivo ejemplar; la templanza de su espíritu es en ellos su especial característica y sus resoluciones serán concretas y certeras. Mucho hay que hacer en la vida proletaria de Soria. Muchas y de indiscutible fondo son las cosas que exigen solución. A dársela pronto, están prestos, empleando la gran fuerza colectiva de la organización cenetista.

Escalonadamente y con la urgencia posible debe preocuparse el Sindicato de las mejoras que corresponde a esta clase trabajadora, pues sin duda alguna puede afirmarse que los obreros de Soria, son los más retrasados en el disfrute de jornales y condiciones de trabajo.

¡Famélicos, proletarios! Acudid al Sindicato a reformar vuestro hoja Confederal, sin ningún temor y llenos de entusiasmo. No olvidáis, porque ello no es posible, la necesidad que tenéis de la fuerza colectiva para mejorar vuestra clase. Pues bien. Esto hay que comprenderlo y tenerlo en cuenta siempre ya que ello es el estimulante de la lucha sindical. El respeto ha de ser por todos impuesto a las clases patronales. Y ésto no se logra con el esfuerzo desentonado que produce el individualismo inconsciente. Aun con



— Hijo mío, 1320 camas para tuberculosos ha colocado la CEDA en un solo año, si llega a estar más...

— Sí, padre, sí; Si está más tiempo acaba poniendo camas hasta en las sacristías...

una conciencia perfecta resulta difícil aunar, de común acuerdo, todas las fuerzas individuales. Para responder al unísono es preciso un control especial que lo llevara una mayoría para imponerlo a los menos.

Hoy que estamos en la brecha de nuevo, hoy que podemos decir algo, aunque bien sea la mitad de lo que debemos decir, en una próxima asamblea debe manifestarse clara y concretamente la trayectoria que seguirá nuestro sindicato, con el fin de evitar que ocurra lo que hasta aquí.

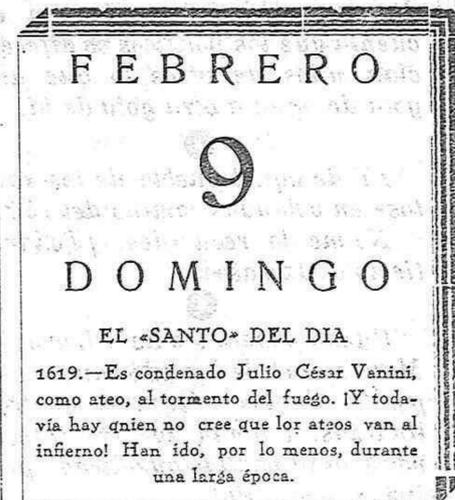
Hay que imponerse y saber cómo y por qué. Hay que luchar con amor a la organización porque esta es quien nos salvará del caos. Hay que vencer lo vencible antes que nuestro sindicato se vea clausurado de esta forma. Las clausuras son largas y subsisten en donde no se impone la organización.

Las causas que justifiquen la clausura de nuestro sindicato no es posible hallarlas.

El buen sentido se impone y hemos de dar ejemplo en luchas sucesivas.

¡Por la vida del sindicato!
¡Por nuestras aspiraciones!
¡Por la dignificación del trabajo

y el fortalecimiento del espíritu de los humanos! ¡Por la C. N. T.!
¡Por el Comunismo Libertario, el mayor sacrificio!



(Del Almanaque Educativo de ESTUDIOS, el cual no debe de faltar en ningún hogar proletario.)

PRECIO: 1 PESETA
Pedidos a la Admón. de TRABAJO

Después de Octubre

Ya se van conociendo detalles que certifican la civilización que poseemos.

En todos los sindicatos obreros hay muestras de esa civilización tan cantada y admirada por los elementos cavernarios.

En el Sindicato de Gijón por ejemplo, los elementos de «orden» al clausurarlo se admiraron de que en el domicilio de los «profesionales del desorden» hubiera un lugar para cada cosa y cada cosa estuviera en

su lugar.

A los 16 meses de clausura los obreros entran en su domicilio social, y una exclamación brota de sus labios: «Han pasado los bárbaros.»

Las muestras son inequívocas. Allí faltaban mesas, sillas, relojes, instalaciones eléctricas, máquinas de escribir, etc. Armarios, cajones, mesas y sillas destrozadas. Los cuadros de las paredes deshechos por el suelo, la magnífica biblioteca, formidable arma de los trabajadores, había sido quemada. En las paredes aparecían dibujos groseramente pornográficos.

Durante la clausura dicho sindicato había sido cuartel de los Regulares, Artillería y Tercio.

De la falta de objetos, así como del destrozo habido, se levantó acta ante notario.

¡Oh, la civilización!...

RABELESIANAS



por S. PEY ORDEIX

¿LA RUINA DE ESPAÑA? ¡LA MASONEIA!

El diario jesuíta «Voz Española» de Manila, escribe muy seriamente: «La Masonería ha sido la ruina de España y la causante de la pérdida de las Colonias y de Filipinas.»

¡Hay que ver lo que pueden esa cuadrilla de cuatro gatos masones!

El rey, al salir de España, se había llevado a los bancos extranjeros más de 200 millones de pesetas, después de haber consumido sus abuelos todos los tesoros extraídos de América y del Pueblo.

Los jesuítas, al verse disueltos, se llevaron 6.000 millones.

Esos millones no se los llevó la Masonería, sino la antimasonería.

La Deuda Nacional presente es de 20 mil millones.

Por fletes de barcos extranjeros, de 1903 a 1913, España pagó 1.200 millones.

Por interesees de capitales extranjeros España paga, según Canals, 2 mil millones...

Por no morir de hambre en España, emigraban 200 mil nacionales al año. (120 millones en medio siglo!). En tanto que se enriquecían obispos, frailes, monjas, cortesanos y politicastro y el Cerro de los Angeles levantaba su pedestal: «Reino en España».

¿Es obra de la Masonería o del Catolicismo?

Toda ella, obra de la Masonería, disfrazada de Corazón de Jesús. Está visto: ese Corazón es el gorro frigio puesto boca abajo.

PARA TI

Juana de España

que valoras los ideales de las demás por los tuyos, raquínicos, ajustados a los mandatos de la iglesia y por ende, en tu hogar, conforme a los consejos de tu confesor, postergados los de tu esposo y aborrecidos los de tus hijos.

¡Escucha!

Soy del campo; de las que buscas. Labradora, como labrador es mi marido y como labradores serán mis hijos.

He leído tu S. O. S. ¿Qué pretendes con ese llamamiento?

Créete has estado muy oportuna... y muy graciosa. Tanto, que no pensaba haberte contestado, apocando con mi silencio tu voz cavernosa.

Nos reclamas votar por las derechas. ¿Quiénes son las derechas?

Si las izquierdas, según tú, nos quitarán los sembrados... nos arrebatarán nuestros hijos para entregarles un fusil y llevarlos a la guerra... y en cuanto a nuestras hijas tendrá derecho sobre ellas el más holgazán del pueblo... entonces, explícame: ¿quiénes fueron los que en su afán de enriquecimiento dispusieron de la vida de sus semejantes en empresas amañadas a espaldas del pueblo? ¿Quiénes los que, aprovechándose de las necesidades obligáronnos a malvender el trigo, ese trigo que según tú, si brotó de la tierra fué a costa del sudor de nuestro marido? ¿Quiénes los que por unas horas de retraso en el pago de la renta — ironía cruel! — mientras el «amo» distraíase sobre el tapete verde, en el pueblo, por su orden se nos deshucaba de las fincas, lanzándonos a la ventura? ¿Quiénes los que, como compadeciéndose, posaban sus miradas de felino sobre el fruto de nuestro amor, considerándolo derecho de perrnada?...

¡Juana de España! Mal disimulas tu pánico ante el movimiento que tú y los tuyos provocasteis! ¡mal cubres con tu capa de santidad, lo que tratando de contrabandear como virtud no es sino equipaje virulento!

¡Que vienen las izquierdas! — gritas atemorizada.

Nosotras, las del campo, no tenemos miedo. Vivimos hechas al ambiente que nos rodea: seco, como el terreno sobre el que hincamos el arado; duro, como esas piedras preciosas de carbono cristalizado.

Vosotras, sí; tenéis miedo. Prostituísteis las doctrinas de vuestro dios, conforme convenía a vuestros bastardos intereses. Por eso ahora, desmoronada, corrompida vuestra Sociedad es vana vuestra invocación al que jamás tuvisteis por guión...

Revolucionarios... ¡ah, cuánta belleza, si en la verdadera masa no se infiltra lo podre de vuestro equipaje!

Escuela laica... ¡Viva la Escuela laica! Ya es hora de que nuestros hijos salgan de estos centros de enseñanza, sin la influencia, sin el pesado lastre de sumisión a tu dios inexistente, que tanto daño ha causado y aun lo causa actualmente a los espíritus apocados cual el tuyo!..

JUANA DEL PUEBLO

Habiendo recaído acuerdo unánime de que «CNT» reaparezca superado, el Pleno recomienda a la organización en general: que se divulgue profusamente el sello Pro «CNT»; que los Sindicatos, por no implicarles extorsión, hagan donación gratuita del prorrateo siguiente: Sindicatos con número menor a quinientos afiliados, diez pesetas; con quinientos a mil afiliados, quince pesetas; con mil a tres mil afiliados, treinta pesetas; y los superiores a tres mil afiliados, cuarenta pesetas, entendiéndose que se alude a los que trabajan, excluyendo los adheridos en paro forzoso;

(De la Ponencia designada por el pleno de Regionales sobre el diario «CNT»)

DIFERENCIAL

Los «éxitos» de la «Z»:

Mucho gasta la CEDA en propaganda. Era de ver el «cariño» con que acogía el público los «papeles» que el pasado jueves lanzaron los consabidos «pollos» y los devoraba... a pedazos. Enseguida se cubrió el suelo de papelillos.

¡Nada, que la CEDA anticipó el carnaval!

En San Pedro Manrique fué, según nos cuentan, un mitin estupendo. Solo que a los oradores de la CEDA no hubo manera de escucharles, «abucheados» por los campesinos, que ponían el grito en el cielo llamándoles por su nombre.

¡Qué disgustos proporcionan las ideas, pensará don Evaristo!

Eso está bien. Hora es ya de que los trabajadores de los pueblos sorianos se sientan hombres dignos ¡Ah! y que tengan en cuenta que los políticos se diferencian unos de otros lo que una gota de agua a otra gota de id.

¿Y de aquel pueblo de los «autos» en volandas camino del río?...

No me lo recuerdes. ¡Todavía tiembla Carrascosa!

Bueno ponen los de «Labor» a Maura — el de los 108 muertos — por lo de los conventos y otras lindezas. Llamán incluso conservadores al partido que dicho «prójimo» acaudilla.

Y eso que Gil Robles, el que no se equivoca, ordena y manda.

El capitán Rojas — héroe de Casas Viejas — está en la calle, cumplida su condena. Igualito que los trabajadores, que se pudren en el presidio. Y es que la «ley» es «igual» en todos los regímenes.

¡Dura con los pobres! ¡Benigna con los «otros»!

«Vuestro voto ¡por Dios! ¡Por España! ¡Contra Moscú!» (así clama Clara Rey en «Labor»)

A esta Clara le han metido el demonio ruso en el cuerpo.

Obreros: Cinco penas de muerte confirmadas. Corresponden a cin-

co compañeros de Canvrias.

Este baldón puede existir tan solo en el régimen actual; con políticos de derechas o de izquierdas. Es necesario arrojarles esta vergüenza en los mítines en que tanto «alaban» la necesidad de los votos proletarios.

En Vitoria los «carcos» consideran inmorales los bailes de la Yankee. A Tedy, el payaso, por invocar la autoridad del Gobernador, desde el escenario, este le impone una multa de 100 beatas.

Respiremos: siempre creímos que Soria era en este aspecto la más ultrareaccionaria del globo.

«¡Salvad a España!»
Y a los españoles que nos par-
ta un rayo ¡eh!

«¡Contra los que obedecen a los mandatos de Rusia...!»

Bien. Y contra los que se inspiran en las órdenes de Roma.

¿O eso no es lo mismo, señores cavernícolas?...

La CEDA disminuye los tuberculosos, dicen los pasquines.

No es cierto. Lo que disminuyen son los jornales (que es todo lo contrario.)

Piñón de ataque

ABEJAR

Organizado por los jóvenes afiliados de este pueblo se celebrará hoy domingo a las nueve de la noche una velada Teatral, con el siguiente programa:

El drama Social en 3 actos en prosa de Eugenio Varas «VICTORIA» y el juguete cómico en un acto de Ramos Carrión, titulado «LA MUELA DEL JUICIO».

Estos jóvenes representaron con gran acierto el próximo pasado año la obra de Fola «El Cacique o la Justicia del Pueblo» por lo que no dudamos les acompañará en este día el éxito más lisonjero.

CORRESPONDENCIA

L. Cabrerizo, Barcelona. Recibidas 1.50. No quedan ejemplares del número que pides. Se les enviará como tú dices. E. F. Taniñe. Imposible publicar todo lo que mandas. De los «éxitos» de la CEDA por los pueblos nos remiten original como para un libro. Las 12 pesetas que te referes no las hemos recibido nada. No es posible ir de propaganda por ahora.

Viana. Entregado lo que me diste.
E. F. Abejar. Pagado hasta 1.º marzo.

DESDE S. E. DE GORMAZ

Del momento electorero

El domingo día 2 salieron de sus humildes chozas, digo sustuosas viviendas, varios miembros de la CEDA; entre ellos creo iba el candidato por ésta provincia, y, como de costumbre, hacían el recorrido en soberbios automóviles que gracias a los esfuerzos realizados por humildes y sumisos productores para engordar sus cajas de caudales, han podido adquirir.

El primer fracaso, según rumores, fué en Berlanga de Duero; en éste pueblo no se fiaron de la Virgen y salieron por «pies», pues el pueblo productor que va despertando del letargo que le tenía sumido en la ignorancia, reaccionó y les digeron que a ellos no les hacían falta los políticos, pues se consideran con fuerzas sobrantes para defenderse contra la explotación tiranica evitar que triunfe el fascismo criminal.

En San Esteban de Gormaz no les ocurrió menos, pues a los trabajadores de éste pueblo no se les olvida aquellos jornales de hambre que ellos daban cuando estaban en el Poder, ni de aquel informe montón de cadáveres proletarios que en defensa de sus intereses y crueles ambiciones, cayeron en Africa.

En fin hemos de decirles que como gobernantes que fueron han hecho lo que todos, embolsar millones y matar a honrados trabajadores, que un día reclamaron el derecho a la vida.

A su paso por Langa de Duero, la multitud congregada en la carretera dando vivas a la causa de los trabajadores, les hizo desistir de sus propósitos de quedarse en éste pueblo a hablar, y los cuervos de la Política con su escolta de ignorantes siguieron a Castillejo, de donde según noticias no pudieron quedarse a celebrar los resonantes... fracasos.

Muy bien trabajadores sorianos así se recibe a los políticos, pues, no olvidéis que Política es sinónimo de robo, engaño, corrupción, todo esto a costa de las miserias de los trabajadores, que todo lo producen y de nada disfrutan y no olvidéis que la emancipación total del trabajador ha de ser obra de él mismo, y no de ningún «mangante» de la Política.

Para lo cual debes unirte a tus hermanos de clase y todos en un apretado haz crear en cada localidad un fuerte sindicato afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

No debes olvidar que la asociación es la base de nuestra existencia, puesto que mediante ella nos defendemos contra las injusticias y contribuimos a la dicha de todos. Deber tuyo es asociarte y propagarla entre los explotados.

¡Trabajador industrial y Campesinos en contra de la Política y por el comunismo Libertario!

VIDENTE DEL CAMPO

San Esteban de Gormaz 6-2-36

ACCIDENTE

Cuando el obrero Inocencio Camarero de San Esteban de Gormaz trabajando en la Fábrica de Harinas de dicha localidad propiedad de Isaac García Alonso, sufrió una caída entre las máquinas fracturándose tres costillas.

Desearnos al herido rápida curación.

Este es el premio que recibe el que hace algo útil para vivir en ésta maldita sociedad.

A LOS POLITICOS

Lo que tenemos que decirles cuando nos pidan el voto

Tanto derechas como izquierdas, fascistas como bolcheviques, coinciden en que cada ciudadano ha de ganar con arreglo a sus fuerzas y consumir con arreglo a lo producido. No les interesa el débil, el impedido, el anciano, el desamparado, el niño, el padre sin trabajo. Estos, si acaso, vivirán de la piedad del prójimo o de la caridad oficial, pero nunca del legítimo derecho al consumo. Perpetúan la desigualdad social y la explotación del hombre por el hombre.

Si un individuo, por su constitución física robusta, o por los elementos puestos a su alcance, puede producir por un valor de 50 pesetas diarias, según los políticos, tiene derecho a disfrutar, y si se le antoja, dilapidar o esconder 50 pesetas al día, que es el producto de trabajo acumulado, en tanto su vecino, su compañero y, a veces, su padre o sus hijos, mueren de hambre o carecen de algo necesario.

En esto se diferencia nuestro régimen de todos los demás. No concebimos una sociedad en que el débil quede en un plano económico y social inferior al que disfruta de salud, aptitudes e inteligencia. Sería añadir a su desgracia física otra calamidad mayor; aquella, natural, pero ésta, impuesta inhumanamente por los hombres.

Mientras exista un organismo explotador, sea de la clase capitalista o la gobernante, no habrá libertad ni igualdad alguna; la opulencia crecerá entre la miseria; la tiranía, entre la sumisión, y la propiedad, entre la indigencia.

Una parte del obrerismo cree en un Estado bolchevique. Veamos la garantía que concede al trabajador ese sistema de capitalismo de Estado:

Se incautará el Estado del capital-moneda, de las fábricas, minas, de la tierra y de los artículos de consumo y herramientas de trabajo. Es decir, de toda la riqueza del país. Si esta incautación no va precedida de una distribución equitativa de la riqueza entre los productores, sufriremos los mismos efectos desastrosos que en régimen burgués. Igual nos da que la riqueza pertenezca a unos cuantos señores particulares, que pertenezca a un partido dueño del Poder o a un Estado, por muy proletario que se llame.

En régimen de propiedad privada, como en régimen de propiedad estatal, estaremos sometidos a explotación, bien por los capataces en el tajo y los recaudadores de tributos en las explotaciones del Gobierno en nombre del capitalismo individual o bien por los guardias y recaudadores de tributos, en nombre del capitalismo de Estado.

El pago por la explotación, en régimen burgués y en régimen bol-

¿Se les puede quitar más a los campesinos?

Lo que vamos a reseñar, no lo escribimos para ignorantes, que no nos entenderían, ni para capitalistas o terratenientes, que no nos querrían comprender.

Vamos a controvertir alguno de los puntos esgrimidos por las derechas para llevar al ánimo de los electores la animadversión que ellos sienten hacia cualquier cambio de régimen o de situación en el que se vislumbra la posibilidad de perder todos o parte de sus mal adquiridos y peor conservados intereses.

Dicen, que si triunfa el comunismo, los campesinos serán desposeídos de sus tierras.

En primer lugar que ninguno tiene la suficiente para poder vivir y mal se la pueden quitar. Sin contar que eso no sería ningún mal, porque tal y como hoy la trabajan y con el mísero rendimiento que de ella obtienen, les harían un favor quitándoles tan «pesada» propiedad.

Los labriegos creen que tras de la tierra se le llevan la vaca, la mula, etc., y no se dan cuenta de que es ahora precisamente cuando les están robando todo eso y mucho más. Es ahora cuando no pueden disponer de

chevique, se dará según lo que señale la parte dominante, nunca con arreglo a las necesidades, sino en proporción al rendimiento especulativo existente en la actualidad, cuyo capital, producto del ahorro, es susceptible a transmitirlo en herencia.

No existirá propiedad privada, pero si existe disfrute económico y social equivalente al que proporciona la propiedad privada, no se ha hecho más que cambiar los papeles; el régimen no varía.

Otra cosa sería que, trabajando todos los productores útiles, el producto fuera distribuido en proporción a lo producido y las necesidades. Suprimido el dinero, nada queda susceptible a comprarse y venderse, ni nadie puede dilapidar lo que pertenece a los niños, ancianos e impedidos y a la comunidad en general.

Este régimen de distribución racional es el que propicia el comunismo libertario.

Deber nuestro es emplazar a los políticos de todos los colores a que fijen en qué consiste la cacareada igualdad de derechos. Y si el orden han de seguir defendiendo con los fusiles, como hasta la fecha, o con la distribución justa de la riqueza; para saber a qué atenernos.

Arsenio MARTINEZ

«su» tierra, ni de «su» vaca, ni de «su» mula, porque la tienen hipotecada y el que tiene la suerte de que todo eso sea de él propio, sin deber a nadie nada, ese no necesita más que un mal año, para caer en manos del usurero y si él se resiste, a sus hijos no los libra de las garras del gavilán ni dios.

Sin contar la pérdida de salud que supone el trabajar toda la vida como una bestia, a fin de dejarle a los hijos una pieza más, que en el mayor de los casos no sirve más que para sembrar la discordia entre los hermanos.

Los trabajadores de la ciudad no tememos a ningún régimen porque pueda quitarnos lo que tenemos. Y no siendo propietarios, ni trabajando esas interminables jornadas, lo pasamos mejor que nuestros hermanos campesinos. Se nos considera más y se nos respeta más, mucho más que a ellos. ¿Por qué? Porque hemos sabido imponernos a nuestros enemigos. Porque constituimos un peligro serio para los que «legalmente» se adueñan de lo que nos pertenece. Porque estamos dispuestos a terminar para siempre con los que por medio de la sugestión (tradicción cristiana le llaman los elementos de orden) o por medio de terror nos obligan a que les sirvamos, a que les obedezcamos.

¿Hay algún campesino de los que labran la tierra por su cuenta, que no sienta el mismo malestar que nosotros y la misma ansia de terminar con los que tan míseramente le obligan a vivir? Sí. Todos. Los únicos que no pueden pensar así son los terratenientes que tienen sometidos a sus órdenes a grandes núcleos de trabajadores, los cuales les llevan a su mesa los ricos manjares de la tierra que ellos, con su trabajo, han sabido arrancarle, mientras en sus hogares carecen de lo más indispensable sus propios hijos.

Esos son los que pueden temer al comunismo, que por otra parte no les quitaría sus grandes posesiones, sino que les haría trabajar por su cuenta y ellos mismos se cansarían de ser tan potentados, distribuyéndola «cristianamente» en parcelas, para que nadie le tuviera que servir, ni él tener que servir a nadie.

N. CRESPO

COLABORACION

Odio a la guerra y al fascio

Brusco es el momento en que la voz ronca y casi exánime del capital que quiere dejar en sus últimas palabras la huella de la muerte.

Triste es su sino, a pesar de los muchos colorines que quieran imprimir a sus exequias.

El mismo se derrumba cual viejo castillo canso de cumplir su prometido. Por más que se retuerza no logrará ponerse en pie, y si lo consigue, para caer con mayor estrépito. Unos caen por debilidad, por hambre; tu caeras por tu bestial hartura; ya puedes dejar de existir orgulloso de haber cumplido con exceso tu compromiso. No puedes resistir a tus empujes de lobo salvaje sediento aunque sea de sangre familiar.

Nada te importa que tus billetes estén marcados con sangre de los tuyos y con sudor y lágrimas de tus esclavos. Amontonas oro del mismo modo que llenas los pueblos de odio. Tu mirada es de hombre fatal que no tiene sentimiento y no sabe por qué ni para qué vive.

Mira tu historia y veras que ya no tienes razón de existir...

Por eso echas mano del último recurso: guerra y fascismo es lo único que te queda para poner la última piedra a tu negra construcción.

Guerra horrorosa, faseismo castrador, es lo único que ven tus ojos.

Llamadas de fuego, disparos secos de cañón, millares de muertos con el cráneo levantado es el único alimento que deseas ingerir.

Lágrimas, muchas lágrimas; sangre, más sangre, es lo único que deseas conseguir para mitigar tu fiebre desesperada.

No te importa que las madres miren alocadas al horizonte donde no ven más que fogonazos, humo y la última ilusión de su pensamiento.

No te interesan sus ayes y secos suspiros. Su dolor es para ti alegría, por que presentes en ellos el principio de tu conocido fin.

Sonries, creyendo que con destruir los pueblos y liquidar los hombres, podrás gozar mejor tu concubinidad.

Te engañas, sanguijuela sin entrañas, chupador de sangre humana: el espectro de tus crímenes te seguirán por donde quiera que vayas.

La humanidad avanza y conoce tus criminales proyectos.

Las madres estan prestas a defenderse cansadas ya de que les quiten su fruto para saciar tu apetito sanguinolento.

Basta ya ¡fascismo engañador! ¡guerra sin entrañas!

HUMANO FRATERNITAS

Este número ha sido confeccionado antes de las 12 del sábado.

CUENTO

El trabajo en común

Era una noche del mes de diciembre. Hacía un frío que calaba los huesos.

Allá en su casa de campo, situada en un valle al sur de Andalucía, se hallaban sentados al brasero el «señó» Antón y sus nietos Luis y Antonio, de ocho y diez años, respectivamente.

—Abuelo, cuéntenos usted un cuento de esos bonitos que usted sabe—dijo Antonio a su abuelo, poniéndole las manos sobre las rodillas.

—Os contaré el del príncipe Rojo

—Ese ya nos lo contó usted anoche—dijo Luis—. A mí me gusta mucho ese que usted cuenta de una isla...

—¡Ah, sí! «El trabajo en común.»

—Ese, ese—dijeron los niños, batiendo palmas.

—Escuchad—ordenó el «señó» Antón a sus nietos, mientras cargaba de tabaco su pipa—. En el mar Mediterráneo, y al sur de la isla Cerdeña, existe una pequeña isla que, allá por el año 1880, fué invadida por un feudal español, llamado don Tiburcio. Los habitantes de aquella isla, que no pasaban de un centenar, fueron sometidos bajo el poder dictatorial de don Tiburcio. Hasta entonces habían vivido en completa libertad, dedicándose a la pesca unos, otros a la caza y otros a la agricultura; pero a partir de la fecha en que aquel feudal tomó posesión de aquella isla, empezó para los habitantes de aquel país una vida llena de zozobras, inquietudes. Don Tiburcio ordenó a los campesinos, que se dedicaban a la agricultura, que abandonasen los campos y no sembraran; a los que vivían de la caza les prohibió cazar, por que él acotó la isla para tener donde distraer sus ocios; mandó construir cuarteles y fábricas de armamentos y creó un Cuerpo mercenario para que lo defendiera en caso de ser atacado.

Con la burocracia que creó don Tiburcio para su defensa y sostenimiento, fué agravándose cada vez más la situación de los pobladores de aquella isla. A don Tiburcio no le interesaba que faltase trigo u otro cereal, a él sólo le importaba ser el dueño absoluto de aquel territorio, y cuando los campesinos se amotinaban porque el trigo costaba muy caro, el español, convertido en emperador de la isla, movilizaba la fuerza armada y acallaba con los fusiles los gritos de los que tenían hambre. Pero un día, los habitantes de la isla se insurreccionaron, y unos con palos, y otros con las herramientas del trabajo, salieron por las calles del pueblo, y en compacta manifestación, se dirigieron a casa

C. N. T.

A. I. T.

Federación Local de Sindicatos Unicos

Ante la provocación canallesca de los execrables elementos fascistas de la C. E. D. A.—principales responsables de los asesinatos llevados a cabo en nuestros hermanos Asturianos,—no podemos callar la burda e indigna maniobra de que utilicen las invictas letras de C. N. T. para crear el confucionismo entre los trabajadores, con el fin de dificultar la cordialidad entre los mismos e impedir su próximo aplastamiento como víboras venenosas, nefastas al género humano.

Esa propaganda provocadora y chulesca, es el estertor de su derrota próxima, no por la acción ingénua de la papeleta electoral, sino, por los únicos procedimientos que serán capaces de eliminarlos, que es la revolución social, llevada a cabo por todos los trabajadores que sientan sobre sus carnes, sobre su conciencia, el peso de tanto crimen llevados a efecto, en los trabajadores viriles que lucharon en octubre por un estado de cosas más humano.

Sabemos que los trabajadores no pueden dar crédito a esos pasquines confusionistas, que con el nombre de Confederación Nacional de Defensa de los Trabajadores, pretende crear la desorientación y el descrédito hacia una Central Sindical como la C. N. T. que sostiene bien alto el prestigio revolucionario que siempre la caracterizó en sus ansias de emancipación proletaria.

Esa provocación y otras, que ya estamos hartos de sufrir, serán contestadas debidamente, no cuando ellos quieran, sino, cuando nuestra gloriosa C. N. T. lo estime conveniente.

Trabajadores, a esa desfachatez, de «NO PASARA LA REVOLUCION» hay que contestar con el desfile de la revolución en marcha que les aplaste la cabeza.

¡ES UNA NECESIDAD INELUDIBLE DE HIGIENE SOCIAL! ¡EN MARCHA Y ADELANTE!

Por la Federación Local de Sindicatos Unicos, EL COMITE
Soria, 5 Febrero, 1936.

de don Tiburcio gritando: «Queremos reconquistar nuestra libertad perdida.» «No queremos gobierno.»

La fuerza armada que hacía guardia a don Tiburcio, al verse impotente para sostener aquella avalanchada, se sumó a la manifestación dando ¡vivas! a la Libertad.

Don Tiburcio, viéndose perdido, se asomó al balcón y dijo a los congregados, medio temblando: «Sois libres, pero dejarme escapar.»

—Merecías que pagaras con la tuya las vidas que has segado—dijo un campesino; pero para que veas que no abrigamos deseos de venganza bajo esta blusa rota y sucia, te dejamos en libertad; pero has de tener en cuenta que en lo sucesivo, si quieres comer, has de trabajar.

Don Tiburcio se marchó de la isla y desde aquel día empezó, para los habitantes de aquel país, una nueva vida de armonía, paz y libertad. Organizaron el trabajo en común, y cada uno trabajaba según su capacidad y consumía lo que necesitaba.

—Abuelo, ¿y los niños, como yo, también trabajan?—preguntó Antonio.

—No, hombre; no—repuso el «señó» Antón. Ni Luis ni tú, ni los viejos como yo. Los niños iban a la escuela hasta que eran hombres; así, que allí no hay tantos analfabetos

como aquí.

—Y por qué aquí no hacemos como los habitantes de aquella isla—preguntó Luis.

—Lo haremos, hijos míos, lo haremos.

—Cuente usted conmigo, abuelo—dijo Antonio.

—Y conmigo—añadió Luis—; yo también quiero ser libre, para estudiar mucho y para que usted no trabaje, porque ya es viejo.

Manuel DELGADO

NO ESTA EN LAS URNAS

La libertad de los presos ni la contención del fascio

Nuevamente nos volvemos a encontrar con la eterna farsa de las elecciones: por medio de la cual se disponen, desde el autócrata más descarado hasta el liberal mejor disfrazado (incluyendo también a los denominados obreristas), a pescar en río revuelto. Estando dispuestos, con tal de sacar el acta de diputado, a ofrecer la Luna aunque nunca la podrán dar.

No pretendemos, con el presente artículo que el pueblo se inhíba de

la comedia bufa que, una vez más, se va a representar. Nuestro propósito no pasa de ser una recordación en el sentido de que, en los años que llevamos de República, hemos tenido ocasión de poder apreciar lo que es ésta con toda su cohorte de partidos y partidillos. La República no puede ser, como inconscientemente se afirma, mejor que lo que es. Lo mismo que la Monarquía no puede ser más que Monarquía; la República no puede ser más que República.

No creemos necesario perder el tiempo en decir lo que son las derechas por que es harto sabido por todos ya. Pero no estamos en el mismo caso respecto a las izquierdas y demás aspirantes a pastores que, junto con aquellas forman el Frente Popular.

Sin querer rememorar la actuación de unos y otros, nos interesa aclarar algo que, para muchos, es poco menos que el fin del mundo: el fascismo.

Si bien es verdad que este peligro existe, no lo es menos que tanto puede ser negro como rojo, atreviéndonos a afirmar, categóricamente, que dando vuestro voto a unas u otros, lejos de lograr su contención, no se podrá conseguir,—por este medio—nunca más que su arraigamiento, tanto si es de un color como si es de otro.

La principal bandera—y casi única, ya que no están dispuestos a rectificar ni un ápice de su actuación—que esgrimen las izquierdas, es la amnistía de los treinta mil presos que pueblan las cárceles y presidios de España. Enterrados en vida, la mayoría de ellos, por las leyes de Orden Público y de Vagos y Maleantes. ¿Aprobadas por quién?

Si los que aprobaron las citadas leyes se hubieran encontrado, cuando los hechos de Asturias, en las poltronas ministeriales ¿habrían hecho menos que hicieron sus parientes derechistas? No hubieran hecho ni más ni menos, sino simplemente se hubieran limitado a mantener el «orden sagrado» alterado por los eternos descontentos y por los no menos vulneradores del principio de autoridad. Podemos y queremos decir más: no hay izquierdas ni derechas. Sólo hay Casas Viejas, Arnedo, etc.; «¡Asturias!» a un lado y capitalismo, fascismo, en una palabra, Estado a otro.

¿Hasta cuando queremos continuar cambiando de pastores?

El peligro fascista no se alejará entre tanto subsista el Estado. Los presos existirán tanto tiempo como dejemos las cárceles y presidios en pie; éstos tienen tanta vida como el Estado y para yugular a éste no hay más que un medio imprescindible: LA PREPARACION CONSCIENTE DEL PUEBLO PARA LLEVAR A CABO LA REVOLUCION SOCIAL.

OZIRERBAC